

SUNRISE ★





# De VIRUS e infecciones en el CINE: 1920-1980

A propósito de la pandemia por la que estamos pasando actualmente, se hace un repaso de los distintos registros cinematográficos que se han hecho durante varias décadas de las enfermedades y los virus.

★ ISAAC LEÓN FRÍAS

### En los años silentes: las pestes de Murnau

Es difícil hurgar en la temática de las infecciones y pandemias del cine de ficción del período silente porque muchísimo del material filmado se ha perdido y no todo es accesible entre lo que se conserva. De cualquier manera, no parece haber tenido una presencia relevante, en parte porque los géneros que han abrigado esa temática se asocian mayoritariamente al universo de lo fantástico en sus vertientes de terror y ciencia ficción y estas no fueron muy pródigas en ese período, especialmente la ciencia ficción, incluso poco desarrollada en la misma literatura, si exceptuamos a precursores de la talla de Jules Verne, Arthur Conan Doyle, Edgar Rice Burroughs y, especialmente, H. G. Wells. No obstante, casi no se conocen adaptaciones de las novelas de ese género aún embrionario durante ese período. Habrá que esperar al desarrollo de esa literatura desde fines de los años treinta y su cristalización recién en la década de 1950 para que se puedan hallar traslados a la pantalla.

Fuera del campo de lo fantástico, tampoco se perciben manifestaciones pandémicas en otras cintas mudas. Un hecho tan notorio como la llamada gripe española de 1918 no parece haber tenido casi repercusiones en las películas de la época, salvo el hecho de afectar la producción y el cierre de salas. En Hollywood, con una actividad fílmica ascendente después del triunfo en la guerra, hubo una seria contracción y se tuvo que esperar hasta 1920 para que la producción se restableciera del todo. Esa contracción afectó también a otras cinematografías e incluso puede ser

EN *THE LAST MAN ON EARTH*  
(1924), EL MUNDO

SUFRE UNA EPIDEMIA DE  
"MASCULITIS" QUE DEJA INFÉRTILES  
A TODOS LOS HOMBRES,  
SALVO A UNO.

una de las razones por las que la dinámica del cine argentino y mexicano de la segunda mitad de la década de 1910 se viera interrumpida. Un asunto por investigar.

¿Qué películas silentes presentan casos de epidemias? Unas pocas registradas son las que siguen. Por una parte, *The Last Man on Earth* (1924) es una curiosa comedia en la que el mundo sufre una epidemia de "masculitis" que deja infértiles a todos los hombres, salvo a uno perdido en una isla.

**Foto:** *The Last Man on Earth*  
Esta es una de las raras incursiones argumentales en los años veinte en el motivo



Fuente: IMDb

que nos convoca en este número de *Ventana Indiscreta*.

Por otra parte, *Nosferatu* (*Nosferatu, eine Symphonie des Grauens*, 1922) y *Fausto* (*Faust: Eine deutsche Volkssage*, 1926), dos célebres películas del periodo alemán de Friedrich Wilhelm Murnau tienen como uno de sus motivos las pestes desatadas, en un caso, por el primer vampiro emblemático de la historia del cine que fue *Nosferatu*, aunque el nombre del personaje como tal es el conde Orlok (Max Sreck); y en el otro, por el demonio Mefistófeles (Emil Jannings) que irradia una plaga destructora que le sirve de motivo para entablar un pacto con Fausto (Gosta Ekman). Las pestes no son el motivo central, pero a falta de otros ejemplos, sirven para dar cuenta de la aparición de esas penurias en el marco de una cinematografía que tuvo al expresionismo como una de sus corrientes estéticas en la que anidaron los fantasmas de una época en la vida alemana marcada por la derrota en la Primera Guerra, la crisis económica y social y el pesimismo ante un futuro incierto.

### En los años treinta y cuarenta: de la epidemia de masculitis al mundo dentro de cien años

Igualmente, hay muy poco que destacar en las décadas de 1930 y 1940. Los relatos de ciencia ficción siguen siendo escasos, a no ser que se trate de las fantasías espaciales de Flash Gordon y Buck Rogers, protagonizadas por Buster Crabbe para la Universal entre 1936 y 1940, que han tenido una clara influencia en la onda que inaugura *La guerra de las galaxias* (*Star Wars*, 1977). Es curioso que dos comedias retomen el tema de la masculitis, una dirigida por Alfred Werker en 1933, *It's Great to Be Alive*, y la otra, del mismo año, *El último varón sobre la tierra*, de James Tinling, que son *remakes* de la producción de 1924, las dos con Raúl Roulien en el rol principal. La segunda es la versión "hispana" de la primera, con el mismo actor protagónico, pero acompañado por intérpretes de habla española y otro director. Como se puede inferir por el brevísimo resumen argumental antes enunciado, no existe en ellas el componente de angustia que suele estar presente cuando de infecciones se trata, por consistir en una propuesta humorística y el interés de la película reside básicamente en las licencias que la producción de Hollywood se tomaba antes de la aplicación rigurosa del Código Hays de autocensura que empieza a aplicarse en 1934. A partir de ese año, la masculitis no hubiese podido dar sustancia argumental a ninguna película por más de dos décadas.



**Foto:**  
El séptimo  
sello

El título más significativo en el campo de la ciencia ficción de los años treinta es *Lo que vendrá* o *El mundo dentro de 100 años* (*Things to come*, 1934), que se inspira sin acreditarla en una novela de H. G. Wells, y que muestra, en medio de una larga guerra desoladora, la aparición de una plaga que amenaza destruir a los pequeños reductos de sobrevivientes. Otro que merece destacarse es el filme checo *La peste blanca* (*Vílá Nemoc*, 1937) del actor y realizador Hugo Haas que entre 1951 y 1962 dirigió catorce largometrajes en Hollywood, también protagonizados por él en una etapa muy activa de su carrera. En *La peste blanca* se cuenta la historia de la epidemia de una enfermedad parecida a la lepra en medio de una guerra.

En la década de 1940, con la contienda bélica que se lleva de encuentro un lustro, casi no hay películas que se exhiban en asuntos de plagas, salvo la británica *Un día inolvidable* (*So well remembered*, 1947) que tiene como uno de sus ejes argumentales una plaga de difteria.

### En los años cincuenta: las epidemias que vienen de otros mundos

Será en los años cincuenta que el panorama se modifique con la sedimentación adicional de la experiencia traumática de la cercana Segunda Guerra y el período de la Guerra Fría. La década se inicia con un conocido thriller de Elia Kazan, *Pánico en las calles* (*Panic in the streets*, 1950) en el que se intenta detener a un asesino que puede propagar la peste bubónica en Nueva Orleans. No hay difusión de la plaga, pero la amenaza sobrevuela todo el tiempo. Es, además, el único título prominente de estos años que muestra el desafío epidémico desde una perspectiva realista.

Luego, la representación de la epidemia se traduce en las figuraciones metafóricas de la ciencia ficción representadas, por una parte, en las versiones hollywoodenses de bajo presupuesto, muy solicitadas en estos tiempos, y por

otro en las fabulaciones japonesas de la compañía Toho. Las primeras, las norteamericanas, tienen como culminación expresiva a la cinta de Don Siegel, *Muertos vivientes* (*Invasion of the body snatchers*, 1956), con la insidiosa penetración de alienígenas en el cuerpo de los seres humanos de un pueblo y la potencial expansión que sugieren las perturbadoras imágenes finales en la carretera. La amenaza de un hongo procedente del espacio exterior es el centro argumental de *X7, el rey del espacio* (*Space master X7*, 1958). En *Kronos* (1957) una máquina alienígena trata de extraer energía de la tierra amenazando la existencia de los seres humanos. En *Not of this earth* (1957) de Roger Corman, un vampiro de otro planeta, que se quita los anteojos oscuros al acercarse a sus víctimas, empieza a extraer sangre en Los Ángeles para revitalizar a su raza en peligro de extinción. En *El fin del mundo* (*The day the world ended*, 1955), también de Corman, un grupo de sobrevivientes trata de ocultarse para salvarse de la “pandemia” de la radiación nuclear que se extiende después de una guerra. Otra de Corman: en *Planeta infernal* (*It conquered the world*, 1956), un murciélago alienígena llega a la tierra con la misión de aplicar un dispositivo de control emocional a los seres humanos. Otra variante argumental del infatigable Corman es *El ataque de los monstruos* (*Attack of the Crab Monsters*, 1957).

En la británica *El vampiro atómico* (*Fiend Without a Face*, 1958), un ser monstruoso creado en un laboratorio se multiplica y empieza a destruir a quienes encuentra a su paso. En las también británicas *Pánico mortal* (*The Quatermass Xperiment*, 1955) y *Vasallos del mal* (*Quatermass 2*, 1957), de Val Guest, en cambio, los alienígenas ingresan subrepticamente a nuestro planeta con la intención de apoderarse de los cuerpos humanos.

Si bien los efectos especiales de carácter óptico o el diseño de algunos monstruos o seres extraterrestres, vistos desde la perspectiva actual, resultan muy primitivos, y más aún por la escasez presupuestal de la mayor parte de esas producciones, hay un lado *naïf* que compensa esa impresión y, en algunos casos, un componente inquietante o perturbador que, ciertamente, alcanza sus cimas en relatos como *Muertos vivientes*, *Pánico mortal* o *Vasallos del mal*.

En el Japón son circunstancias particulares las que merecen señalarse pues influyen sin duda en la línea de películas sobre monstruos marinos que alcanzan a tener



**Foto:** *Invasion of the body snatchers*, dirigida por Don Siegel en 1956

una inusitada internacionalización, convirtiéndose en el filón más taquillero del cine nipón de esa década. Esas circunstancias o esos factores *extracinematógráficos* que influyen decisivamente en la imaginería de esas obras derivan de la derrota del Japón en la segunda guerra, del holocausto de Hiroshima y Nagasaki, y también de la condición altamente sísmica de la isla para señalar las que son, en principio, más notorias. Las películas japonesas tienen como punto partida a la célebre *Godzilla* (*Gojira*, 1954), en la que un ser de proporciones enormes emerge de las profundidades marinas de las costas japonesas, a causa de una radiación atómica, y en ellas hay dos nombres decisivos: el director Ishiro Honda y el artífice de efectos especiales Eiji Tsuburuya, responsables de una amplia franja de los herederos fílmicos de *Godzilla*.

Aunque con una cobertura de apoyo comparativamente superior a los relatos de ciencia ficción norteamericanos de los cincuenta, *Godzilla* y sus sucedáneos se valen de la tecnología disponible en esos años con abundancia de maquetas y ampliación de miniaturas, y con un considerable soplo de imaginación.

Este ciclo de películas de la empresa Toho, que se prolonga en una primera etapa hasta los años setenta (luego vienen otras etapas, hasta el presente) y que influye en producciones norteamericanas que llegan a nuestros días, constituye una versión distinta a la que domina el panorama de la ciencia ficción “epidémica” norteamericana de esos años: mientras que en esta la amenaza proviene, principalmente, de otros mundos, en la japonesa deriva de experimentos científicos que, de manera coincidente, se asocian a los que en estos días se esgrimen como argumentos contrapuestos a los que en la pandemia que padecemos en estos tiempos sostienen el gobierno chino y la OMS. Por cierto, los experimentos científicos, intencionales o no, que esparcen algún virus, infrecuentes en los años cincuenta en la producción angloamericana, van a ser frecuentes en la ciencia ficción de esos países en las décadas siguientes.

EL CONTAGIO SE ASOMA DE MANERA  
ALARMANTE EN *LA AMENAZA  
DE ANDRÓMEDA* DE ROBERT WISE,  
POR LA MUTACIÓN DE UN SER ALIENÍGENO  
QUE HA SIDO TRAÍDO  
A LA TIERRA POR UNA MISIÓN ESPACIAL  
CON PROPÓSITOS CIENTÍFICOS.

Un caso particular y atípico es el *El séptimo sello* (*Det sjunde inseglet*, 1957), del realizador sueco Ingmar Bergman, ajeno absolutamente a la producción genérica industrial, y situada en una Edad Media donde la peste negra se extiende, sin que sus efectos estén visualmente mostrados, más allá de las resonancias que tiene en la vida de los artistas ambulantes que se desplazan en su carromato y del personaje de la muerte que juega ajedrez con el caballero Antonius Block de regreso de las cruzadas, interpretado por el recientemente fallecido Max Von Sydow.

### En los años sesenta y setenta: los virus están entre nosotros

En la década de 1960 se incorpora de modo más explícito, aunque casi siempre ligado a los relatos de ciencia ficción, el motivo de la epidemia que destruye a la humanidad y deja unos pocos grupos de sobrevivientes, pero ya no (o mucho menos) de origen alienígena. En esa línea está *Traspasando la barrera del tiempo* (*Beyond the Time Barrier*, 1960) en la que la radiación atmosférica genera una plaga que causa esterilidad y que se extiende por todas partes. En esa línea está también la primera adaptación de la novela *Soy Leyenda* (*I Am legend*), de Richard Matheson, que fue la coproducción italo-norteamericana *Seres en las sombras* (*The Last Man on Earth*, 1964), con Vincent Price como el resistente no contaminado en un universo asolado por una extraña plaga que convierte en una suerte de zombies-vampiros a los humanos. Más adelante, en 1971, *La última esperanza* (*The Omega Man*, 1971) vuelve, esta vez con Charlton Heston, a recrear la misma novela.

**Foto:** En esta misma década le toca a la Hammer, que ya lo había hecho antes con los dos primeros *Quatermass* pero en blanco y



Fuente: IMDb

negro y en clave de ciencia ficción, aportar en color algunas de sus fabulaciones más ligadas al género de horror que al de ciencia ficción. De hecho, el horror va a crecer en los años sesenta en desmedro de la ciencia ficción, muy adelantada en la década anterior, y lo seguirá haciendo en la siguiente, ya en competencia o en fusión con una ciencia ficción expectante. Dentro de la copiosa producción de la Hammer, sirven como muestra de la presencia de plagas y pestes *La maldición de los zombies* (*The Plague of the Zombies*, 1966) y *El reptil* (*The Reptile*, 1966), ambas dirigidas por John Gilling en 1966.

No podía faltar el norteamericano Roger Corman y lo hace esta vez dentro del ciclo de sus películas que adaptan libremente relatos de Poe, con *La máscara de la muerte roja* (*The Masque of the Red Death*, 1964), en torno a la expansión de la llamada muerte roja durante la Edad Media, y con el rol protagónico de Vincent Price, habitual cabeza de reparto del ciclo Poe de Corman. Pero no es la única: en una realización de 1960 de Corman que no pertenece al ciclo Poe, una extraña epidemia asola una isla y amenaza proyectarse a todo el planeta en *La última mujer en la tierra* (*The Last Woman on Earth*, 1960).

Un título que, en rigor, no es el relato de una epidemia propiamente dicha, sólo es en un sentido más flexible, lo constituye *Los pájaros* (*The Birds*, 1963), de Alfred Hitchcock, el único de su filmografía de carácter propiamente fantástico, aunque la fantasía se invista aquí de una vero-

similitud de características realistas, pues se ignora por completo cuáles son las razones que explican los ataques de las aves y el modo en que se producen estos escapa a las retóricas habituales del subgénero de los animales embravecidos o destructores. Y, claro, si hubiese que escoger la gran película sobre el tema de las plagas en los años sesenta, sin duda esa sería *Los pájaros* por mas *sui generis* que resulte como parte de la filmografía de las epidemias en el cine.

Finalmente, hay un corto de 28 minutos del francés Chris Marker, *La jettée* (1962), un trabajo de carácter experimental en torno a una sociedad destruida por la tercera guerra mundial, con el avance de la contaminación y la destrucción de la especie humana. Por cierto, se trata de una incursión absolutamente atípica en el terreno de la ciencia ficción, pero no deja de ser muy valioso creativamente, además de una referencia obligada en manifestaciones tan plurales como las del género fantástico.

El contagio se asoma de manera alarmante en *La amenaza de Andrómeda* (*Andromeda Strain*, 1971), de Robert Wise, por la mutación de un ser alienígena que ha sido traído a la tierra por una misión espacial con propósitos científicos. *La amenaza de Andrómeda*, con mayores recursos de producción, anticipa una veta de la ciencia ficción que pocos años después levantará vuelo. Es más bien una excepción en un panorama en el que prevalecen los virus de naturaleza terrestre. Otra excepción es *Usurpadores de cuerpos*

**Foto:**  
*La maldición de los zombies*



Fuente: IMDb



Fuente: IMDb

(*Invasion of the Body Snatchers*, 1978), un remake del filme de Don Siegel de 1956.

A fines de los sesenta se da a conocer un nuevo realizador con un filme que se convierte en un hito del género de terror: es George A. Romero con *La noche de los muertos vivientes* (*Night of the Living Dead*, 1969) que torna en una línea temática del horror a la violencia ejercida por la voracidad de los zombis. Esa misma voracidad que se expresa en el interior del gran centro comercial (metáfora de la voracidad del consumo) en *El amanecer de los muertos vivientes* (*Dawn of the Dead*, 1978). El zombi como plaga o epidemia incontrolable se instala en estos relatos eléctricos de Romero. No hay zombis, en cambio, en *Colapso: exterminio brutal* (*The Crazies*, 1973), también de Romero, en la que un virus derivado de un arma biológica causa la muerte y la locura en un pueblo.

Del canadiense David Cronenberg son dos de los mejores filmes sobre contagios de los años setenta: *Parásitos mortales* (*Shivers*, 1975) y *Rabia* (*Rabid*, 1977). En *Parásitos mortales*, los habitantes de un condominio se ven atacados por parásitos genéticamente modificados que los van exterminando, convirtiéndose en una plaga que se va haciendo incontrolable. En el caso de *Rabia* estamos ante una modalidad de “zombismo vampírico” que se vale de diversas cavidades mordedoras en la onda de esas hendiduras anatómicas que el precursor de la estética de la “nueva carne” impuso en sus filmes.

**Foto:** Otra imagen de la película de Don Siegel sobre usurpadores de cuerpos

En *El cruce de Cassandra* (*Cassandra Crossing*, 1976) un tren es sometido a estricta cuarentena debido a una extraña enfermedad de origen desconocido que se esparce. La alemana *Nosferatu el vampiro* (*Nosferatu: Phantom der Nacht*, 1979), un remake muy libre de la antigua cinta de Murnau, le da pie a Werner Herzog para recrear de manera personal la visión que su antecesor ofreciera en el *Nosferatu* silente, incluyendo, por cierto, el asunto de la peste. Y se trata como en *El séptimo sello*, *La jetée* o *Los pájaros* de las décadas previas, de un filme de autor muy diferenciado y ajeno a las coordenadas de género que otros realizadores de fuerte personalidad como David Cronenberg o George A. Romero mantuvieron, sin menoscabo de sus rasgos personales, en sus filmes fantásticos.

Como una inusitada epidemia opera el ser mutante de origen extraterrestre que devasta la tripulación de la nave espacial en *Alien - El octavo pasajero* (*Alien*, 1979), de enorme influencia en los vectores del horror y la ciencia ficción en los años siguientes.

También, en 1979, el mexicano Felipe Cazals se basa en un relato escrito en colaboración con Gabriel García Márquez para filmar *El año de la peste* (1979), esta de origen terrenal, basada libremente en *Diario del año de la peste*, de Daniel Defoe. Con esta incursión latinoamericana cerramos este texto y le dejamos la posta para el panorama mucho más abultado de las últimas décadas a otros colegas de *Ventana Indiscreta*. □